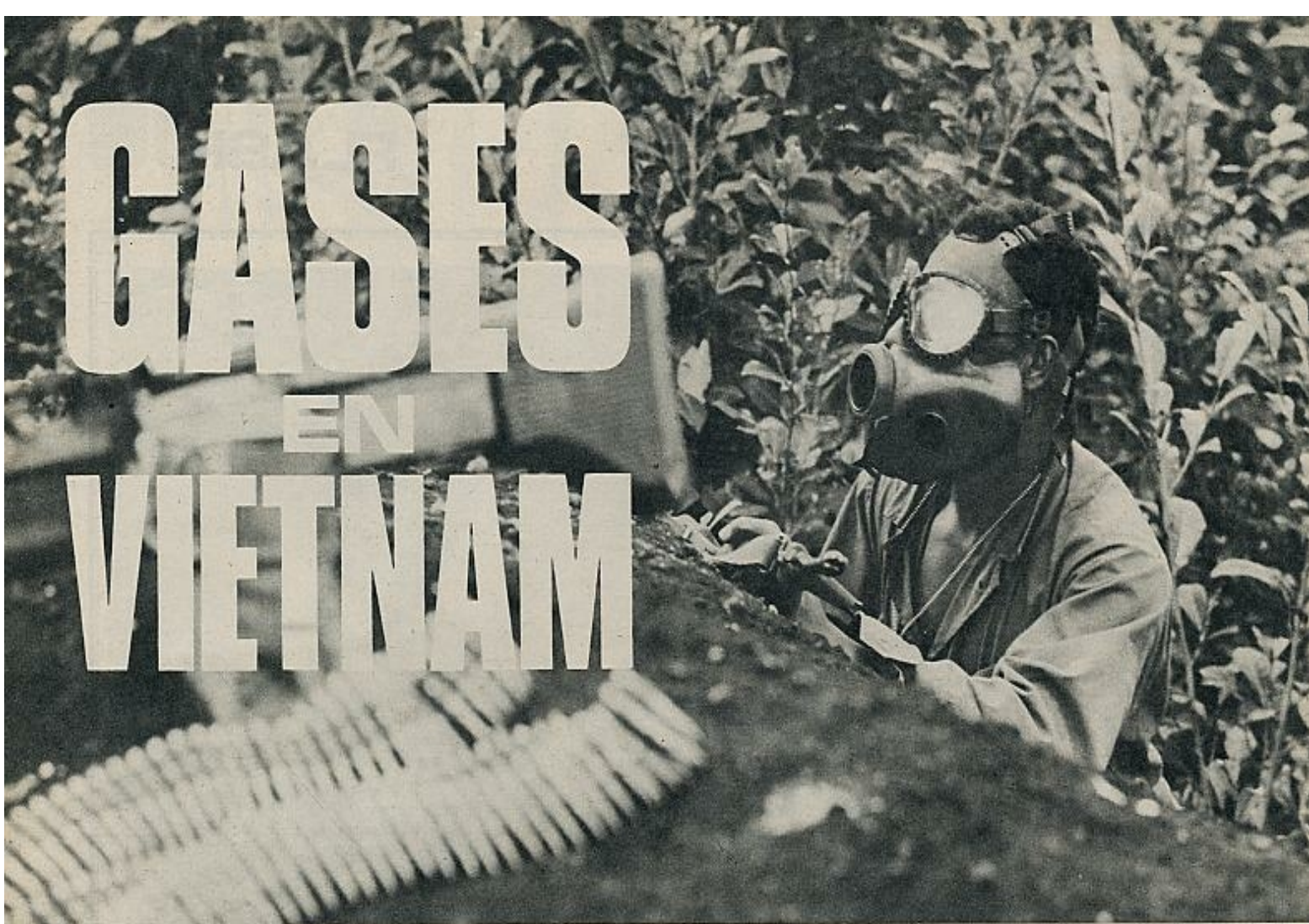


GASES EN VIETNAM



LOS negros de New Haven y los guerrilleros de Vietnam han sido los involuntarios pacientes de la «Operación Cielo Azul». Unos y otros han sufrido los efectos de los gases, que parecían desenterrados de la guerra.

Un día de 1915 una nube de cloro invadió las trincheras aliadas en el frente de Ypres (Bélgica) ocasionando cinco mil víctimas. Las tropas del Kaiser habían dado el primer paso en el empleo de los llamados gases asfixiantes. La escalada de la guerra química alcanzó su punto culminante en 1917, cuando los alemanes lanzaron Iperita o gas mostaza, que además de afectar a los órganos internos perjudicaba a los tejidos exteriores. En 1942, el Presidente Roosevelt afirmaba: «Bajo ningún pretexto recurriremos al empleo de tales armas, a menos que el enemigo las utilice antes que nosotros». Por entonces, los Estados Unidos eran ya la primera potencia mundial en producciones químicas y el mutuo temor de los beligerantes hizo que los gases no se emplearan en la guerra. El llamado «Cuer-



Marines norteamericanos en una misión especial en el Sur de Vietnam. Localizado un grupo de guerrilleros y bombardeada la zona, se procede luego al ataque con gases sobre las cuevas. Un soldado herido es retirado por sus compañeros, protegidos todos con caretas antigases.

GASES EN VIETNAM



Los marines atacan una cueva con gases. No había rastro de guerrilleros. Sólo un vietnamita con su hijo, refugiados allí por temor a que, desde el aire, los confundieran con guerrilleros. El FNL les había facilitado caretas antigás. En la gruta sólo había un retrato familiar y un cuaderno de deberes escolares



po Químico del Ejército Norteamericano», buscando sobrevivir, reconvirtió sus armas y se dedicó a la fabricación de gases más «suaves», no letales... El recuerdo terrible de los gases utilizados en la primera guerra mundial era, sin embargo, tan fuerte y marcaba de tal forma la opinión pública que se lanzó una campaña para influir sobre ella: la «Operación Cielo Azul». Se proyectaron películas donde un gato y un ratón, encerrados en una pequeña jaula, fomentaban la buena conciencia del espectador: el gato, que devoraba al ratón en pocos instantes, era luego sometido a los efectos de un gas «psicoquímico»; se introducía un nuevo ratón en la jaula y el felino retrocedía asustado ante su diminuto enemigo...

En 1966, el «Traveller Research Center» realizó una encuesta sobre la posible reacción psicológica de los norteamericanos ante el uso de determinados gases, considerados «no letales», en el Vietnam. En New Haven, agosto de 1967, la Policía utilizó el «mace», un gas que puede dejar ciego momentáneamente y atontar. A principios de 1966 un soldado australiano murió cuando se arrojaron gases lacrimógenos en un túnel ocupado por guerrilleros del FNL... Porque los gases estimados como «no letales» pueden serlo en determinadas circunstancias, incluso esos «inocentes» lacrimógenos que las CRS arrojaron sobre los estudiantes del Barrio Latino en los días de la revolución de mayo. Está claro que las circunstancias de un combate no son las más adecuadas para discernir en qué condiciones pueden ser o no ser tóxicos. Las cegueras momentáneas se convierten, en muchas ocasiones, en cegueras perpetuas, y los gases que en campo abierto producen sólo molestias que incapacitan para la lucha producen acaso la muerte cuando se arrojan en una cueva o en lugar cerrado. Las fuerzas del FNL reparten caretas antiguas entre los campesinos. Máscaras antiguas que son, precisamente, norteamericanas en su mayoría.

Reportaje gráfico realizado en las inmediaciones de Bonj Son, provincia de Binh Dinh, Sur de Vietnam.

(HOLMES LEBEL-RADIAL)

